

Balance electoral latinoamericano (noviembre 2005 – diciembre 2006)*

DANIEL ZOVATTO

IDEA Internacional

zovatto_idea@yahoo.com

Introducción

A diferencia del bienio 2003-2004 (Burdman y Zovatto, 2005), durante el cual menos del 13 por ciento de los 500 millones de latinoamericanos renovaron sus presidentes, entre noviembre de 2005 y fines de 2006 América Latina desplegó una intensa agenda electoral. Dos países del Cono Sur (Brasil y Chile), los cinco de la región andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), tres de América Central (Costa Rica, Honduras y Nicaragua) y México —11 de 18— celebraron elecciones presidenciales, cuyos resultados delinearón un nuevo mapa político regional. Además, hubo elecciones legislativas concurrentes en nueve países; no simultáneas en Venezuela (un año antes de las presidenciales); parcialmente concurrentes en Colombia (dos meses antes de las presidenciales), y dos elecciones de medio período (El Salvador y República Dominicana)¹. Junto a estos procesos se realizaron dos referendos, uno en Bolivia y otro en Panamá, además de una elección para Asamblea Constituyente en Bolivia.

Si a esto sumamos las elecciones generales de Canadá (enero de 2006) que dieron el triunfo a la oposición conservadora, las de medio período en Estados Unidos (noviembre de 2006) que representaron un fuerte castigo para el presidente Bush y para el Partido Republicano y las presidenciales de

* El autor agradece a Norma Domínguez, Ileana Aguilar y Steffan Gómez su invaluable ayuda en la elaboración de este artículo.

¹ Si bien no son objeto de este estudio, también se celebraron elecciones municipales concurrentes en Honduras, El Salvador, República Dominicana, México y Nicaragua. En Brasil hubo elecciones regionales, y en Costa Rica, Paraguay y Perú elecciones municipales no concurrentes.

Haití (febrero de 2006) que permitieron el regreso del presidente Preval, se puede afirmar que no sólo América Latina sino la gran mayoría de la población del continente acudió a las urnas durante estos 14 meses².

La excepcionalidad de este “rally electoral” latinoamericano registra dos antecedentes en la región desde su retorno a la democracia en 1978: 1989 y 1994. En efecto, durante 1989 tuvieron lugar nueve elecciones presidenciales: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay, y en 1994 ocho elecciones presidenciales: Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, República Dominicana y Uruguay. Sin embargo, pese a su importancia, América Latina nunca había experimentado una agenda tan intensa, como tampoco se había producido, mediante sufragio popular, un cambio político tan profundo y simultáneo como el ocurrido durante estos 14 meses. Esta agenda se da cuando parecería que América Latina entra en un punto de inflexión respecto a lo vivido en los últimos 28 años, desde el inicio de la Tercera Ola democrática. Hoy la región atraviesa una situación mixta donde conviven buenas y malas noticias, pero en un contexto donde prevalece un optimismo moderado debido, en parte, al buen momento macroeconómico.

Entre las buenas noticias aparecen los últimos cuatro años de crecimiento económico por encima del 4 por ciento anual, los avances en algunas áreas sociales y la continuidad del proceso democrático, pese a su déficit. En oposición, se observa la crisis de credibilidad que afecta a la política, los partidos y los parlamentos; la desigualdad en la distribución del ingreso y la exclusión social; la persistencia de la pobreza, que sigue aquejando a alrededor del 40 por ciento de la población, pese al crecimiento económico y, en última instancia, aunque no menos importante, el resurgimiento de brotes nacionalistas y populistas de nuevo cuño. Dentro de este complejo y volátil contexto analizaremos en detalle, en su dimensión socioeconómica, política y de cultura democrática, las elecciones del período noviembre 2005 a diciembre 2006.

² En el Caribe también hubo elecciones generales en Saint Vincent y Granadinas (7 de diciembre de 2005) y en Guyana (28 de agosto de 2006).

Cuadro 1

Calendario electoral latinoamericano 2005-2006 ^a (en orden cronológico)

País	Fecha de elecciones	Tipo de elección
Honduras	27 de noviembre de 2005	Presidencial, legislativa y municipal
Venezuela	04 diciembre de 2005	Legislativas
Chile – 1ª vuelta	11 de diciembre de 2005	Presidencial y legislativa
Bolivia	18 de diciembre de 2005	Presidencial y legislativa
Chile – 2ª vuelta	15 de enero de 2006	Presidencial II vuelta
Costa Rica	5 de febrero de 2006	Presidencial y legislativa
Colombia	12 de marzo de 2006	Legislativas
El Salvador	12 de marzo de 2006	Diputados (intermedias) y Concejos Municipales
Perú – 1ª vuelta	9 de abril de 2006	Presidencial y legislativa
Perú – 2ª vuelta	4 de junio de 2006	Presidencial II vuelta
República Dominicana	16 de mayo de 2006	Legislativas (intermedias) y Municipales
Colombia	28 de mayo de 2006	Presidenciales
México	2 de julio de 2006	Presidencial, legislativa, regional y local
Bolivia	2 de julio de 2006	Referéndum Autonómico y Asamblea Constituyente
Brasil – 1ª vuelta	1 de octubre de 2006	Presidencial, legislativa y regionales
Ecuador – 1ª vuelta	15 de octubre de 2006	Presidencial y legislativa
Panamá	22 de octubre de 2006	Referéndum sobre el Canal de Panamá
Brasil – 2ª vuelta	29 de octubre de 2006	Presidencial II vuelta
Ecuador – 2ª vuelta	26 de noviembre de 2006	Presidencial II vuelta
Nicaragua	5 de noviembre de 2006	Presidencial, legislativa y municipal
Venezuela	3 de diciembre de 2006	Presidenciales

^a Incluye las elecciones presidenciales de Honduras (2005), Chile (2005), Bolivia (2005) y las legislativas de Venezuela (2005). Aunque su análisis no es parte de este ensayo, durante el período de estudio se celebraron elecciones municipales en Costa Rica, Paraguay y Perú.

Fuente: Elaboración propia.

El contexto socioeconómico

América Latina es la única zona que combina regímenes electos democráticamente en todos sus países (salvo Cuba) con altos niveles de pobreza (40 por ciento) y con la distribución más desigual del mundo. Por otro lado, todo análisis sobre la región debe considerar su heterogeneidad estructural, ya que ésta se mueve al menos a tres ritmos diferentes: económico, político y social (Zovatto 2005). En lo económico, algunas naciones (y áreas dentro de los países) se han transformado en motores de liberalización, dinamismo económico y mejoramiento de las condiciones de vida. Los ejes/polos de desarrollo, como Buenos Aires, Santa Cruz de la Sierra, Santiago, San Pablo, el norte de México y la región central de Costa Rica, son ejemplos de esta dinámica. Por el contrario, en otras zonas (algunos países andinos, América

Central y parte del Caribe) se observan bajos niveles de crecimiento, estancamiento de las condiciones sociales y alta inestabilidad política. Un tercer grupo de países presenta características similares a los estados fallidos, o crisis político-sociales endémicas con escasas posibilidades de solución: Haití es el ejemplo más claro, aunque no el único.

América Latina atraviesa por su mejor momento económico de las últimas tres décadas. En 2004 creció un 5,9 por ciento, el mejor resultado de los últimos 20 años. En 2005, el crecimiento fue del 4,5 por ciento y en 2006 el 5,3 por ciento. Para 2007 se calcula un crecimiento, según la CEPAL (2006a), de casi el 4,7 por ciento. Gracias a este desempeño económico, las tasas de pobreza e indigencia para 2005 fueron del 39,8 y 15,4 por ciento y se espera que 2007 cierre con un 38,5 por ciento de pobreza y un 14,7 por ciento de indigencia, los niveles más bajos de los últimos 25 años (CEPAL, 2006b). Sin embargo, América Latina es la región más desigual del mundo. Según el *Informe de desarrollo humano 2005*, del PNUD, el coeficiente de Gini (que mide la desigualdad) de la región alcanza 0,571, mientras el de los países de la OCDE es de 0,368. Y si bien en algunos países (Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, México y Uruguay) el coeficiente de Gini disminuyó entre 1990 y 2002, en la mayoría de los casos aumentó (Calderón, 2006).

El contexto político

En lo político también se observan diferencias de peso entre los países del área. Si bien como región América Latina se encuentra sustancialmente mejor que hace 28 años (cuando arrancó la Tercera Ola), la tendencia positiva no es uniforme. Mientras algunos países registran progresos importantes en materia de democratización, otros parecen haberse estancado luego de un avance inicial, y un tercer grupo muestra un claro retroceso. Esta observación coincide con el Índice de Desarrollo Democrático (IDD), elaborado por la Fundación Konrad Adenauer y Polilat, que examina el comportamiento democrático de los 18 países de América Latina. Para 2006, el promedio regional del IDD es de 5,063, un nivel de desarrollo democrático medio, con un leve aumento respecto del año anterior (4,842). El análisis desagregado del IDD muestra a sólo seis países por encima del promedio: tres con altos niveles de desarrollo democrático (Chile, Costa Rica y Uruguay) con puntajes superiores a 7,51, y otros tres ubicados en el rango de desarrollo medio: Argentina, México y Panamá con porcentajes superiores a 5. El nivel de los 12 restantes es inferior a 5 y los ubica como países con un

desarrollo democrático bajo (El Salvador, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela).

Cuadro 2
Índice de desarrollo democrático en América Latina

País	Puntaje
Chile	10,796
Costa Rica	9,704
Uruguay	8,397
Panamá	6,828
México	5,917
Argentina	5,330
El Salvador	4,718
Brasil	4,468
Honduras	4,431
República Dominicana	4,187
Colombia	4,362
Paraguay	3,745
Guatemala	3,834
Perú	3,590
Nicaragua	3,151
Venezuela	2,720
Bolivia	2,726
Ecuador	2,237

Fuente: Konrad Adenauer y Polilat. [http://www.idd-lat.org/Edicion por ciento202006.htm](http://www.idd-lat.org/Edicion%20por%20ciento202006.htm)

Según el Índice de Democracia de *The Economist* (2007), los países pueden catalogarse en cuatro tipos de regímenes según el nivel de desarrollo democrático: 1) democracias completas; 2) democracias imperfectas; 3) regímenes híbridos, y 4) regímenes autoritarios. Su distribución por región muestra que en América Latina, Europa del Este y, en menor medida, Asia se concentran la mayor cantidad de democracias imperfectas. El análisis señala asimismo que, a pesar del progreso de democratización latinoamericano de las últimas décadas, muchos países constituyen todavía democracias frágiles. En éstos, los niveles de participación electoral son generalmente bajos, con una cultura democrática débil, donde se observa el fenómeno del caudillismo político. En los últimos años se han dado significativos retrocesos en algunas áreas, como la libertad de prensa.

Al observar la distribución de países en el Índice de Democracia, se aprecia que sólo dos países latinoamericanos tienen democracias comple-

tas: Costa Rica y Uruguay y la mayoría de los países de la región (13 de 18) constituyen democracias imperfectas. En este grupo se encuentran: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Por su parte, tres países cuentan con regímenes híbridos: Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Cuba, según la clasificación de *The Economist*, es el único país de la región con un régimen autoritario. Al comparar el promedio por regiones se observa que América Latina está en el tercer puesto del Índice, debajo de América del Norte y Europa Occidental, y por encima del Caribe, Europa del Este, Asia y Australasia, el África subsahariana y Medio Oriente y África del Norte.

Cuadro 3
Índice de Democracia. *The Economist*

	Promedio Índice Democracia	Número de países	Democracias completas	Democracias imperfectas	Regímenes híbridos	Regímenes autoritarios
América del Norte	8.64	2	2	0	0	0
Europa del Oeste	8.60	21	18	2	1	0
América Latina	6.55	18	2	13	3	0
El Caribe	5.81	6	0	4	1	1
Europa del Este	5.76	28	2	14	6	6
Asia y Australasia	5.44	28	3	12	4	9
África subsahariana	4.24	44	1	7	13	23
Medio Oriente y África del Norte	3.53	20	0	2	2	16
Total	5.52	167	28	54	30	55

Fuente: Elaboración propia con base en “The Economist Intelligence Unit Democracy Index 2006”

El Índice de *Freedom House*, que mide los niveles de libertad según la evaluación de las libertades políticas y los derechos civiles en cada país, define tres categorías: países libres, parcialmente libres y no libres. El primer grupo incluye los casos donde hay un clima de abierta competición política, respeto a las libertades civiles e independencia de los medios. Los países parcialmente libres se caracterizan por límites a las libertades civiles y derechos políticos de los ciudadanos, a menudo diferenciados por ambientes de corrupción, un débil Estado de derecho y un partido político dominante que dificulta la pluralidad política. Por último, el grupo de los países no libres incluye a aquellos donde hay falta de libertades civiles y son negados los derechos políticos de los ciudadanos.

Cuadro 4
Índice de *Freedom House* en América Latina, 2006

País	Derechos Políticos	Libertades Civiles	Nivel de Libertades
Argentina	2	2	Libre
Bolivia	3	3	Parcialmente libre
Brasil	2	2	Libre
Chile	1	1	Libre
Colombia	3	3	Parcialmente libre
Costa Rica	1	1	Libre
Ecuador	3	3	Parcialmente libre
El Salvador	2	3	Libre
Guatemala	3▲	4	Parcialmente libre
Honduras	3	3	Parcialmente libre
México	2	3▼	Libre
Nicaragua	3	3	Parcialmente libre
Panamá	1	2	Libre
Paraguay	3	3	Parcialmente libre
Perú	2	3	Libre
Rep. Dominicana	2	2	Libre
Uruguay	1	1	Libre
Venezuela	4	4	Parcialmente libre

Nota: El índice es una medición entre 1 y 7, donde 1 representa el mayor nivel de libertad y 7 el menor nivel de libertad. Este índice cubre el período del 1/12/2005 al 31/12/2006.

▲ ▼ Las flechas indican un cambio en los derechos políticos o las libertades civiles respecto a la última medición.

Fuente: Freedom House, www.freedomhouse.org/uploads/press_release/fiw07_overview_final.pdf

Según la clasificación de *Freedom House*, 10 de los 18 países de la región se caracterizan como libres. Los restantes 8 (Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela) son parcialmente libres. Si incluimos a Cuba y a Haití, el primero es el único país no libre de la región. Haití es parcialmente libre, mostrando una mejoría en el respeto a las libertades civiles y los derechos políticos, en relación a las mediciones anteriores.

Por otro lado, la democracia en América Latina se presenta combinada con altos niveles de violencia y conflictos internos. Hasta hace poco, la región podía describirse como un conjunto de sociedades violentas con estados relativamente pacíficos. Sin embargo, la agudización de nuevos tipos de conflictos regionales, intrarregionales, étnicos y culturales, como los de los últimos años en Bolivia, Ecuador, México o Perú —entre algunos de ellos— demuestran que no resulta posible considerar que el subcontinente esté totalmente al margen de las formas renovadas de conflictos interestatales y subnacionales ni de las fragmentaciones “tribalistas” como las experimentadas en el África subsahariana, los Balcanes o el Cáucaso.

Al hacer este balance electoral, otro punto que demanda nuestra atención es el de las reivindicaciones indigenistas: su más claro exponente es el presidente Evo Morales, primer mandatario indígena de Bolivia en toda su historia. Es importante no confundir ni asociar automáticamente al indigenismo con el nacionalismo —otra tendencia en boga en algunos países—, ya que no son conceptos intercambiables. En este sentido, la reivindicación indigenista no siempre viene acompañada de reclamo territorial, como demuestra el caso de Bolivia, donde las demandas de los comités cívicos que conforman la “media luna” son autonomistas y territoriales, lo cual choca con las reivindicaciones indigenistas. No hay indigenismo con fuerza similar al de Bolivia ni en Perú ni en Ecuador; donde si bien existen importantes y numerosas etnias, el movimiento Pachakuti apenas obtuvo 2,19 por ciento de los votos en la elección de octubre de 2006. En Perú, el apoyo indigenista fue subsumido por el movimiento político más amplio que apoyó a Ollanta Humala, claro exponente del nacionalismo.

Por otro lado, la crisis de las instituciones como canales vehiculares de las demandas sociales han provocado su proliferación y cristalización en movimientos horizontales de protesta que no se integran verticalmente al sistema político. Los movimientos de los piqueteros en Argentina, los Sin Tierra en Brasil, los zapatistas en México (al menos en sus fases iniciales) y muchos otros en la mayoría de los países, son manifestaciones claras de esta tendencia. La canalización puramente individual de las demandas sociales por las instituciones está siendo reemplazada por un proceso gradual de movilización y politización de la sociedad civil, uno de los principales desafíos del futuro democrático de la región.

En síntesis, y sin perjuicio de las importantes diferencias entre países, los problemas que se enfrentan pueden desagregarse en tres categorías estrechamente relacionadas: 1) Crecimiento y empleo: define la necesidad de lograr niveles de crecimiento alto y sostenido, así como la generación de empleo de calidad; 2) Equidad y pobreza: plantea las tareas de reducir los altos niveles de pobreza y de procurar mayores niveles de cohesión social en una región definida como la más desigual del mundo y 3) Político-institucionales: refiere a la necesidad de reconstituir las instituciones y el retorno del Estado en los nuevos marcos de la globalización. A partir de este abanico de problemas económicos, sociales y político-institucionales, como apunta Fernando Calderón (2006), la pregunta que sirvió de telón de fondo al calendario electoral 2005-2006 es: ¿con qué esquema se puede reemplazar el modelo neoliberal que parecería agotado?

La respuesta varía desde las ofertas políticas más conservadoras —vinculadas a la guerra contra el terrorismo y al libre mercado— propuestas por el gobierno estadounidense, hasta posiciones más radicales de izquierda relacionadas con el gobierno de Venezuela. En este sentido, según Calderón, es posible definir cuatro ejes de orientación política: 1) el primero, determinado por Washington, marca una pauta en función de su lucha contra el terrorismo y la lógica de la “guerra preventiva”. En esta oferta existen coincidencias entre Estados Unidos y varios gobiernos, como Colombia, gran parte de los centroamericanos y México, que articulan propuestas centradas en el mercado, asociadas a valores tradicionales y a la construcción de democracias liberales sólidas; 2) el segundo, definido por países como Brasil y Chile, junto a sus aliados Argentina y Uruguay, y más recientemente Perú, ha desarrollado proyectos de centro-izquierda, con lógicas más redistribucionistas pero con realismo de mercado desde el punto de vista económico; 3) el tercer eje es el de Venezuela y su nuevo movimiento bolivariano, con rasgos expansivos a otros países de la región y 4) por último, el eje de carácter indigenista que integra orientaciones tanto bolivarianas como del Mercosur. Bolivia, donde el Movimiento al Socialismo (MAS) se impuso en las elecciones, constituye el mejor ejemplo. Ecuador y Guatemala también serían sensibles a estas ofertas, pero sin consolidarse aún.

La cultura política: la opinión de la ciudadanía

El contexto socioeconómico descrito —crecimiento económico importante pero insuficiente, altos niveles de pobreza y desigualdad— y los problemas de gobernabilidad democrática tienden a reforzarse mutuamente, generando un círculo vicioso de debilidad institucional, falta de competitividad y altos niveles de inestabilidad política. Esto repercute en los niveles de legitimidad de la democracia y sus instituciones, dando paso a crisis de representación y gobernabilidad. La experiencia comparada muestra que los niveles de satisfacción con la democracia varían con el paso del tiempo y son más vulnerables a los cambios en las condiciones económicas. A veces, el crecimiento económico, lejos de disminuirlo acrecienta el descontento. Por ejemplo, el fuerte superávit chileno del 2006 ha hecho que surgieran numerosos reclamos y protestas, ya que algunos sectores sociales consideran que no ha habido una redistribución equitativa de ese excedente no previsto.

El apoyo de la ciudadanía a la democracia³ (respecto al ideal y la forma del gobierno democrático) difiere del grado de satisfacción con su funcio-

³ Datos del Latinobarómetro 2006, en www.latinobarometro.org

namiento y aunque advertimos un aceptable nivel de apoyo a la democracia (58 por ciento) y una considerable mayoría la ve como el mejor sistema de gobierno a pesar de sus problemas (74 por ciento), sólo un porcentaje reducido dice sentirse satisfecho con su funcionamiento (38 por ciento). Esto se explica, en parte, por las percepciones sobre la situación económica, pues pese a que los indicadores macroeconómicos muestran un repunte respecto a años anteriores, ello no ha influido hasta ahora en las percepciones positivas de los latinoamericanos respecto al funcionamiento de la democracia y sus expectativas sobre el desarrollo económico. También hay opiniones contradictorias, ya que los datos sobre la percepción ciudadana de la situación económica del país, si bien no son muy halagüeños, muestran un repunte significativo. En 2004, un 8 por ciento de los latinoamericanos consideró que la situación económica del país era buena, en 2005 este porcentaje subió a un 11 por ciento y, para 2006, aumentó a un 18 por ciento.

A pesar del importante apoyo que la democracia obtiene en la región (58 por ciento), los latinoamericanos son muy críticos con sus instituciones de representación política. Los datos reflejan una baja confianza en el Congreso (27 por ciento) y los partidos políticos (22 por ciento), si bien la mayoría considera que no puede existir democracia sin estas instituciones (58 por ciento para los partidos y 55 por ciento para el Congreso). Además, como veremos más adelante, hay una preocupante pérdida de confianza en los procesos electorales, pues sólo un 57 por ciento cree en la eficacia del voto como mecanismo para cambiar las cosas, y un 41 por ciento en la limpieza de las elecciones.

Cuadro 5

La opinión pública latinoamericana sobre la democracia y sus instituciones y la expectativa económica (1996-2006) (cifras porcentuales)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Promedio
Democracia												
Apoyo	61	62	62	60	60	48	56	53	53	53	58	56.9
Satisfacción	27	41	37	37	37	25	32	28	29	31	38	32.9
Confianza												
Partidos políticos	20	28	21	20	20	19	14	11	18	19	22	19.3
Congreso	27	36	27	28	28	24	23	17	24	28	27	26.3
Economía												
Expectativa económica presente ^a	8	10	8	8	8	7	8	7	8	11	18	9.2

^a Con base en la pregunta: ¿Cómo calificaría su situación económica actual y la de su familia? Aquí se toman en cuenta quienes respondieron: "Muy buena" y "Buena".

Fuente: Corporación Latinobarómetro.

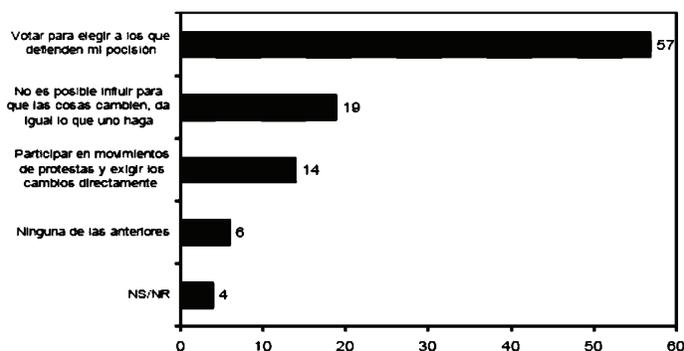
La opinión de la ciudadanía: el contexto de las elecciones

El contexto de este “rally” electoral estuvo caracterizado por actitudes y percepciones que favorecen la estabilidad del régimen democrático (limpieza del proceso electoral, apoyo a la democracia y altos porcentajes de intención de voto) y niveles importantes de disconformidad con el desempeño de los líderes políticos y las instituciones de representación (partidos políticos y congreso). En este sentido, y como se detalla luego, el primer impacto de estas elecciones fue su efecto en la intención del voto, revirtiendo la tendencia observada desde 2000, donde la mayoría decía que no votaría por un partido. En el período 2005-2006, las personas que votarían por un partido aumentaron de un 49 a un 53 por ciento. Asimismo, se observa una reducción del 51 al 47 por ciento en quienes afirman que no votarían por un partido.

Otra variable que caracteriza el contexto de las elecciones es la eficacia del voto, que permite analizar la legitimidad de la democracia en cuanto al poder de la soberanía del elector. Un 57 por ciento de los latinoamericanos dice que votar para “elegir a los que defienden mi posición es lo más efectivo para cambiar las cosas”. En el mismo sentido, un 19 por ciento dice que no es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga, y un 14 por ciento dice que lo más efectivo es participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente.

Gráfico 1

Eficacia del voto: ¿qué es más efectivo para cambiar las cosas?



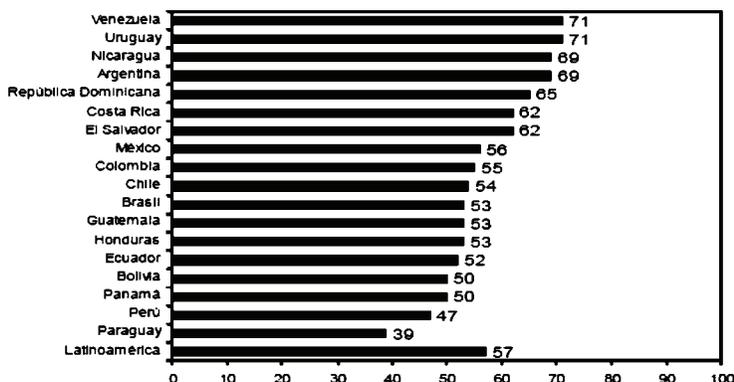
Pregunta: ¿Qué es más efectivo para que Ud. pueda influir en cambiar las cosas, votar para elegir a los que defienden mi posición, participar en movimientos de protestas y exigir los cambios directamente o cree Ud. que no es posible influir para que las cosas cambien?

Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

El análisis por país muestra que en Paraguay (39 por ciento) existe una menor percepción de eficacia del voto, y donde al mismo tiempo un 20 por ciento dice que las elecciones fueron limpias (las últimas elecciones se celebraron en 2003) y un 31 por ciento que hubo cohecho. Los países de América Latina donde la gente tiene la mayor percepción de que el voto es eficaz son Venezuela y Uruguay, ambos con un 71 por ciento, y Nicaragua y Argentina, con 69 por ciento.

Gráfico 2

Lo más efectivo para cambiar las cosas: votar (América Latina 2006)



Pregunta: ¿Qué es más efectivo para que Ud. pueda influir en cambiar las cosas, votar para elegir a los que defienden mi posición, participar en movimientos de protestas y exigir los cambios directamente o cree Ud. que no es posible influir para que las cosas cambien? Aquí sólo “votar para elegir a los que defienden mi posición”.

Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

Tendencias

Entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006 la región pasó por el período electoral más importante de los últimos 28 años, una etapa caracterizada por su trascendencia en la reconfiguración del escenario político regional. Como se ha señalado, estas elecciones se dan en un contexto regional de optimismo moderado, pese a los déficits y desafíos del proceso democrático. Este optimismo proviene del buen momento macroeconómico de América Latina, que coincide con un aumento en el apoyo y satisfacción con la democracia y con el hecho de que ningún presidente haya tenido que abandonar su cargo antes de tiempo; todo ello unido a la importancia de la

vía electoral como mecanismo para la selección de los gobernantes legítimos y para la resolución democrática de las diferencias. Con este panorama de fondo, un análisis de las principales características y resultados de este período electoral permite identificar las siguientes tendencias.

El supuesto giro de la región hacia la izquierda

Los resultados electorales en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela llevaron a numerosos observadores y analistas a suponer que la región daba un vuelco a la izquierda. La pregunta de si América Latina viraba a la izquierda, y, de ser así, cuál sería el significado exacto de la palabra “izquierda” —tesis que se debatía desde hacía tiempo—, tomó nueva fuerza a finales de 2005 con la victoria de Evo Morales, y a inicios de 2006 con el triunfo de la Concertación en Chile. La posibilidad de que en 2006 la izquierda lograra otros triunfos —Ollanta Humala en Perú y Andrés Manuel López Obrador en México—, la reelección de Lula y el regreso al poder de Daniel Ortega, o el triunfo de Rafael Correa en Ecuador y la reelección de Hugo Chávez, alimentaron una percepción errónea que los hechos y una lectura más cuidadosa de la realidad regional se encargaron de desmentir. En ningún momento se precisó de qué izquierda se trataba, como tampoco se quiso reconocer que las diferencias entre todos estos gobiernos o candidatos de “izquierda” eran muchas veces mayores que sus coincidencias⁴.

No hay duda de que los procesos políticos y electorales latinoamericanos inciden unos sobre otros, pero no existe acuerdo en cómo lo hacen. Los llamados efectos “contagio” no son puros y el giro a la izquierda o el efecto indigenista no se dan en todos los lugares. Así, el “efecto Chávez” del que tanto se habló y se sigue hablando, si bien jugó a favor de Morales, de Correa y de Ortega, tuvo el efecto contrario con Humala y López Obrador.

La premisa de que en América Latina se estaba produciendo un “giro a la izquierda” comenzó a desvanecerse a partir de las elecciones en Honduras (noviembre de 2005), Costa Rica (febrero) y Colombia (mayo), tres elec-

⁴ Para Manuel Alcántara (2006), el “heterogéneo ascenso de partidos de izquierda” en América Latina, se caracteriza por que estos partidos muestran entre ellos más diferencias que similitudes. Por otro lado, el diseño institucional de la región se articula en torno al presidencialismo, lo cual implica -para cumplir el programa electoral del presidente- contar con mayorías parlamentarias sólidas y estables, lo que ocurre en Argentina, Bolivia, Uruguay y Venezuela, pero no en Brasil y Chile, donde sus presidentes, de inequívoca militancia izquierdista y adscritos a formaciones como el Partido Socialista chileno, con 70 años de historia, y el brasileño Partido de los Trabajadores, con un cuarto de siglo de andadura, ni tienen gobiernos monocolors ni mayorías que les apoyen en sus Congresos, implementándose, con mucha frecuencia, decisiones ajenas al programa presidencial.

ciones presidenciales en las que las fuerzas políticas liberales, de centro o de derecha, se impusieron. Poco después, las derrotas sucesivas de Humala y López Obrador fortalecieron la percepción de que, más que un giro a la izquierda, lo que estaba ocurriendo, como apuntó el presidente de Costa Rica Oscar Arias (2006), era un giro al centro, hacia la democracia, un giro hacia la moderación frente a los excesos de las políticas neoliberales que fracasaron en la generación de prosperidad para la mayoría. En el mismo sentido se pronunció Julio María Sanguinetti (2006):

Más que un viraje hacia la izquierda estamos viviendo un trabajo, contradictorio y resignado desplazamiento de la izquierda hacia el centro. Aun partidos de tradición y abanderamiento izquierdista como el PT brasileño o el Frente Amplio uruguayo vienen dejando por el camino viejos ideales. Desde ya que se declaran amigos de Fidel y buscan su abrazo amistoso para frenar a sus viejos partidarios que les reclaman hoy el pago de la amarillenta factura radical. Pero hasta ahí se llega: bueno para la fotografía pero no para imitarlo.

Y sobre el caso de Chile agrega:

Para empezar descartemos a Chile [como de izquierda], país gobernado por una coalición de centro constituida por el europeo socialismo de Ricardo Lagos y la histórica democracia cristiana... Que la Sra. Bachelet sea originaria del socialismo no cambia la naturaleza del gobierno, que seguirá los parámetros de sus antecesores, con la economía más abierta de la región, insertada en el mundo global a base de tratados de libre comercio que van desde Estados Unidos hasta China.

Alain Touraine (2006) tampoco cree que la región esté girando a la izquierda. En su opinión, resulta poco provechoso emplear expresiones inventadas para un contexto diferente. El lenguaje que corresponde a un régimen parlamentario se aplica necesariamente mal a uno presidencial o semipresidencial. La hipótesis que debería formularse es que el continente se aparta cada vez más de un modelo, si no parlamentario, al menos apoyado en mecanismos de oposición entre grupos de intereses e ideologías diferentes. América Latina parece más lejos de encontrar una expresión política para sus problemas sociales que hace 30 años. En ello radica lo esencial: es lo que está en juego y ahí está el fracaso. Así concluye que:

Los acontecimientos políticos... en varios países del continente no alientan... la idea de un movimiento general hacia la izquierda. Nuevamente se impone la conclusión... opuesta: el fracaso perdurable y profundo de una democracia social vigorosa. En este sentido, el problema que hay que plantearse hoy claramente es el de las oportunidades de la nueva política de ruptura inspirada por Fidel Castro y representada hoy por Venezuela. Hugo Chávez tiene, frente a ese modelo, las chances de un voluntarismo político y social mucho más radical, en particular en contraste con los países del Cono Sur.

A la luz de las diferentes fuentes de pensamiento citadas, coincido con las opiniones que señalan que la lectura de lo que ocurre en la región ha sido superficial, apresurada y simplista. Como dice Rojas Aravena (2005: 125): “izquierda y derecha, hoy por hoy, no reflejan las identidades esenciales de los nuevos líderes, ni representan los cambios que están ocurriendo en el mundo”. El debate de lo que debe entenderse por “izquierda” no es exclusivo de nuestra región sino que también se extiende a Europa, como lo demuestra Ulrich Beck (2006: 13) cuando habla (en el contexto europeo) de cuatro maneras diferentes de ser de izquierda: la proteccionista, la neoliberal (tercera vía), la que vive encerrada en su ciudadela y la cosmopolita. A nuestro juicio, no existe evidencia sólida para afirmar que la región esté dando un giro a la izquierda. La división izquierda-derecha, además de su desfase en el tiempo, genera más confusión que claridad. Lo correcto, como ha señalado el ex presidente Ricardo Lagos, es que la región, más que a la izquierda, va hacia la profundización del sistema democrático. Los electores buscan opciones que les ayuden a resolver los problemas no resueltos. Como apunta Rosendo Fraga (2007: 3):

En lo político, 2006 fue un año de elecciones presidenciales en el cual votó el 85 % de la región y en el cual se produjo un giro ideológico hacia el centro, con la existencia de tres líneas claramente definidas: la socialdemócrata, la izquierda populista y la centroderecha. La reelección de Lula en Brasil y la elección de Bachelet en Chile confirmaron la existencia de un eje socialdemócrata al que se suma también Uruguay. Por su parte, la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), constituida por Venezuela y Cuba, sumó a Bolivia, Ecuador y Nicaragua, aunque el nuevo presidente de este país (Ortega) anunció que no abandonará el tratado

de libre comercio de América Central y Santo Domingo con Estados Unidos. Surgió, asimismo, en forma imprevista, una tercera línea de centroderecha, con los triunfos de Calderón en México y Alan García en Perú —con su nuevo giro hacia esta dirección— que junto con Colombia y la mayoría de los países de América Central generan un eje con costa sobre el Pacífico, próximo a Washington en términos políticos.

De acuerdo con lo señalado por el ex presidente Lagos, América Latina se acerca a un momento distinto porque, si antes el objetivo era crecer (y eso se está haciendo bien), la prioridad pasa ahora por definir qué modelo de sociedad queremos construir. De ahí, que más que de un giro a la izquierda sea más preciso y acertado hablar de la búsqueda de nuevas opciones en el marco de una profundización de la democracia. De una democracia que en ciertos casos puede tener incluso sesgos autoritarios o plebiscitarios, con fuertes componentes populistas y con objetivos un tanto difusos.

El sistema electoral: balotaje y elecciones concurrentes

Durante el período de estudio hubo un uso importante del mecanismo del balotaje o segunda vuelta para elegir al presidente. Sobre este sistema existen posiciones a favor y en contra. Sus defensores destacan dos ventajas fundamentales: 1) se argumenta que fortalece la legitimidad electoral del presidente, no sólo porque garantiza la superación de un umbral electoral mínimo sino también porque permite que sea el electorado el que dirima la contienda en caso de que ningún candidato supere ese umbral en la primera vuelta, y 2) como consecuencia de lo anterior, el sistema tendería a fortalecer la gobernabilidad democrática, al garantizar un presidente con amplio respaldo popular y promover coaliciones electorales entre la primera y la segunda vuelta que fácilmente podrían luego transformarse en coaliciones de gobierno.

Los críticos del balotaje sostienen que la segunda vuelta rara vez cumple con estas promesas ya que, en primer lugar, la supuesta legitimidad derivada del amplio respaldo electoral puede ser artificial e inestable y, en segundo, han sostenido que la segunda vuelta genera menos incentivos para el voto estratégico, dado que los electores pueden votar por su candidato favorito en la primera ronda, aunque con escasa probabilidad de triunfo, sin preocuparse demasiado por la posible victoria de un candidato indecible, ya que este problema se pospone en la mente del elector para la

segunda ronda. Según este punto de vista, el sistema de segunda vuelta favorece un aumento en el número de partidos, lo que en el largo plazo tenderá a fragmentar al electorado. Más allá de este debate, el balotaje se ha incorporado en la legislación de la mayoría de los países de la región. Trece países lo han regulado: Argentina, Bolivia⁵, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Uruguay, aunque con diferencias importantes entre sí. Sólo cinco países carecen de este sistema: Honduras, México, Panamá, Paraguay y Venezuela.

De las 11 elecciones presidenciales realizadas, ocho se hicieron con el sistema de balotaje. De éstas, en un 50 por ciento fue necesario ir a una segunda vuelta (Brasil, Ecuador, Chile y Perú) mientras que en las otras cuatro el resultado se definió en la primera ronda (Bolivia, Costa Rica, Colombia y Nicaragua). En los casos de Costa Rica y Nicaragua, el sistema electoral establece márgenes reducidos para ganar en la primera vuelta (40 por ciento de los votos en ambos casos, o bien 35 por ciento con una diferencia de 5 por ciento sobre el segundo lugar en Nicaragua), lo que facilitó el triunfo de Arias y Ortega en la primera elección. De lo contrario, con un sistema de balotaje clásico (50 más uno) en ambos países debería haberse ido a una segunda vuelta.

Como se observa en el Cuadro 6, de los cuatro casos en que fue necesario ir a una segunda vuelta, el resultado se revirtió en dos. En Perú, el candidato que quedó en segundo lugar en la primera vuelta (Alan García) obtuvo la victoria y lo mismo sucedió en Ecuador, donde Rafael Correa triunfó sobre Álvaro Noboa, quien había ocupado el primer lugar en la primera vuelta.

En cuanto al carácter de las elecciones legislativas concurrentes o alternas, cabe apuntar que en la gran mayoría de las elecciones presidenciales hubo concurrencia o simultaneidad con las legislativas. En nueve procesos electorales, las elecciones legislativas y presidenciales fueron simultáneas. Los únicos países que no tuvieron elecciones concurrentes fueron Colombia (las celebró dos meses antes de la presidencial, un típico caso de elecciones semiconcurrentes) y Venezuela (en diciembre de 2005).

⁵ En Bolivia, la segunda vuelta se efectúa en el Congreso. Ésta se realiza si ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta en la primera vuelta. De esta forma “la segunda vuelta congresual” exige una mayoría absoluta de los miembros presentes del Congreso para elegir al nuevo presidente.

Cuadro 6
América Latina: Balotaje en elecciones 2005-2006

País	Regla electoral	Resultado elecciones 2005-2006	
		Primera vuelta	Segunda vuelta
Bolivia	Balotaje con mayoría	Evo Morales	—
Brasil	Balotaje con mayoría	1. Luiz Inácio da Silva 2. Geraldo Alckmin	Luiz Inácio da Silva
Chile	Balotaje con mayoría	1. Michelle Bachelet 2. Sebastián Piñera	Michelle Bachelet
Colombia	Balotaje con mayoría	Álvaro Uribe	—
Perú	Balotaje con mayoría	1. Ollanta Humala 2. Alan García	Alan García
Costa Rica	Balotaje con umbral reducido	Oscar Arias	—
Ecuador	Balotaje con umbral reducido	1. Álvaro Noboa 2. Rafael Correa	Rafael Correa
Nicaragua	Balotaje con umbral reducido	Daniel Ortega	—
Honduras	Mayoría simple	Manuel Zelaya	n/a
México	Mayoría simple	Felipe Calderón	n/a
Venezuela	Mayoría simple	Hugo Chávez	n/a

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 7
América Latina: Concurrencia de las elecciones
presidenciales y legislativas

País	Elección presidencial y legislativa	Resultado en relación con la mayoría absoluta en el congreso
Bolivia	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, con mayoría en Diputados, sin mayoría en el Senado.
Brasil	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría en ambas cámaras.
Chile	Concurrentes	Ganó el partido de la presidenta electa, con mayoría en ambas cámaras
Costa Rica	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Ecuador	Concurrentes	Perdió el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Honduras	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
México	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Nicaragua	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Perú	Concurrentes	Perdió el partido del presidente, sin mayoría

Fuente: Elaboración propia.

En siete de las nueve elecciones concurrentes tuvo lugar el efecto arrastre de la elección presidencial respecto de la legislativa, si bien de manera limitada. En cinco de estos siete casos (Brasil, Costa Rica, Honduras, México y Nicaragua), el partido político del presidente electo no alcanzó mayoría absoluta en el congreso. En dos casos (Bolivia y Chile) el efecto arrastre fue mayor, ya que en Chile la Concertación logró mayoría absoluta en ambas cámaras, mientras en Bolivia el MAS obtuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y no en el Senado. En dos casos, Ecuador y Perú, el presidente electo no logró el primer lugar en las elecciones legislativas concurrentes. En Perú, el primer lugar lo ocupó Ollanta Humala (UP) y en Ecuador Álvaro Noboa (PRIAN). En este último país cabe destacar que el presidente Correa no cuenta con representantes ante el Congreso, producto de su decisión de no postular candidatos.

La gobernabilidad

La existencia de regímenes presidenciales en todos los gobiernos de la región (sin perjuicio de importantes diferencias entre ellos) y de sistemas multipartidistas en la gran mayoría de los países, determina que las relaciones entre los poderes ejecutivos y legislativos sean relevantes para el funcionamiento o bloqueo del sistema. Es importante verificar si los resultados de estas elecciones han configurado presidentes con mayoría propia o gobiernos “divididos”. De ello dependen, en gran medida, los márgenes de maniobra y acción de los nuevos gobiernos, en especial en lo que refiere a la gobernabilidad. Los sistemas presidenciales latinoamericanos tienen su soporte en una mayoría propia (la de su propio partido) o bien en una coalición. La existencia de países fragmentados, social y políticamente, hace más difícil construir mayorías que den sustento y refuercen la gobernabilidad.

Los resultados electorales muestran las dificultades para construir mayorías políticas. De los 11 presidentes electos sólo cuatro tienen mayoría legislativa propia: Morales (sólo en la Cámara de Diputados), Bachelet, Uribe y Chávez. En los siete países restantes (Brasil, Ecuador, Costa Rica, Honduras, México, Nicaragua y Perú) el Ejecutivo deberá buscar acuerdos —esporádicos o, preferiblemente, de mayor alcance— para llevar a cabo su agenda de gobierno y evitar la parálisis que suele aquejar a los presidentes obligados a ejercer su mandato en situaciones de gobiernos “divididos”. En esta situación se encuentra el presidente de El Salvador, Antonio Saca, ya que, pese a su triunfo en las pasadas elecciones de medio período, no logró la mayoría

absoluta. Por el contrario, Leonel Fernández (República Dominicana) obtuvo mayoría propia (en ambas Cámaras en las elecciones de medio período).

Cuadro 8
América Latina: Gobernabilidad del partido ganador
en las elecciones 2005-2006

País	Gobernabilidad del partido ganador	
	Cámara baja	Cámara alta
Bolivia	Mayoría propia	Sin mayoría
Brasil	Sin mayoría	Sin mayoría
Chile	Mayoría propia	Mayoría propia
Colombia	Mayoría propia	Mayoría propia
Costa Rica	Sin mayoría	n/a
Ecuador	Sin mayoría ^a	n/a
El Salvador	Sin mayoría	n/a
Honduras	Sin mayoría	n/a
México	Sin mayoría	Sin mayoría
Nicaragua	Sin mayoría	n/a
Perú	Sin mayoría	n/a
República Dominicana	Mayoría propia	Mayoría propia
Venezuela	Mayoría propia	n/a

^a La alianza liderada por el presidente electo Rafael Correa no presentó candidatos a diputados.

n/a: No aplica.

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados: ¿continuidad o alternancia?

Un repaso de los resultados electorales desde la perspectiva de la continuidad o la alternancia en el poder, desde una óptica general —analizando los resultados no sólo de las elecciones presidenciales sino también las parlamentarias, los referendos y las Asambleas Constituyentes— muestra que al oficialismo le ha ido muy bien, en gran medida por el buen momento macroeconómico de la región. Un análisis comparado demuestra que el oficialismo ganó en cinco países: Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela, mientras que la oposición resultó vencedora en los restantes seis: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Perú. Del lado del oficialismo hay que registrar que tres de las cinco victorias se dieron en el

marco de reelecciones consecutivas (Brasil, Colombia y Venezuela). En Chile, volvió a ganar la Concertación (por cuarta vez consecutiva desde el retorno de la democracia en 1990), y en México repitió el Partido Acción Nacional (PAN).

Al evaluar los triunfos de la oposición debemos considerar que en dos de estos países había presidentes transitorios (Bolivia y Ecuador); que en un tercero el partido del presidente en funciones no presentó candidato propio para el ejecutivo (Perú), y que en un cuarto el partido en el gobierno participó en las elecciones muy dividido (Nicaragua). A ello se une Costa Rica, donde los escándalos de corrupción que afectaron a dos ex presidentes del partido en el gobierno (Partido Unidad Social Cristiana —PUSC—), sumados a la permanencia del mismo en la presidencia durante 12 de los últimos 16 años, llevaron a esta agrupación a la peor debacle electoral de toda su historia.

Cuadro 9

América Latina: Continuidad o alternancia en el Poder Ejecutivo.
Elecciones 2005-2006

País	Poder Ejecutivo Continuidad vs. alternancia
Bolivia	Alternancia
Brasil	Continuidad
Chile	Continuidad
Colombia	Continuidad
Costa Rica	Alternancia
Ecuador	Alternancia
Honduras	Alternancia
México	Continuidad
Nicaragua	Alternancia
Perú	Alternancia
Venezuela	Continuidad

Fuente: Elaboración propia.

Además del buen papel desempeñado por el oficialismo en las elecciones presidenciales, éste resultó victorioso en la totalidad de las elecciones legislativas no concurrentes en Colombia y Venezuela, y en las de medio período de El Salvador y República Dominicana. En materia de democracia directa, el oficialismo fue el claro vencedor de los dos referendos celebrados. El primero en Bolivia, con el Referéndum Autonómico del 2 de julio, donde el “No” (impulsado por el gobierno) obtuvo el 57 por ciento de los votos

frente al 42 por ciento del “Sí”. El segundo fue la consulta realizada en Panamá el 22 de octubre para ampliar el Canal. En esta consulta el “Sí” (impulsado por el gobierno) obtuvo el 77,8 por ciento de los votos y el “No” un 22,2 por ciento. Otro proceso electoral de gran importancia fue, el 2 de julio, la elección de representantes a la Asamblea Constituyente en Bolivia, en el cual también ganó el oficialismo.

La fiebre reeleccionista

América Latina vive una fiebre reeleccionista en sus dos modalidades: inmediata y alterna. En siete de las elecciones presidenciales celebradas se presentaron candidatos para la reelección: Brasil, Bolivia, Costa Rica, Colombia, Nicaragua, Perú y Venezuela. De éstos, cuatro fueron casos de reelección alterna y tres de reelección inmediata. Bolivia, Costa Rica, Nicaragua y Perú fueron casos de reelección alterna. Con excepción del ex presidente Jorge Quiroga en Bolivia, los demás ex presidentes lograron ser reelectos (Arias, Ortega y García). En los tres casos de reelección inmediata, Brasil, Colombia y Venezuela, todos los presidentes lograron la continuidad de su mandato (Lula, Uribe y Chávez).

Cuadro 10

América Latina: Reección presidencial en elecciones 2005-2006

País	Reelección	Candidatos en elecciones 2005-2006	Resultado electoral
Bolivia	No inmediata	Jorge Quiroga	No reelecto
Brasil	Inmediata	Luiz Inácio da Silva	Reelecto
Colombia	Inmediata	Álvaro Uribe	Reelecto
Costa Rica	No inmediata	Oscar Arias	Reelecto
Nicaragua	No inmediata	Daniel Ortega	Reelecto
Perú	No inmediata	Alan García	Reelecto
Venezuela	Inmediata	Hugo Chávez	Reelecto

Fuente: Elaboración propia.

Un análisis de estos datos a nivel regional muestra que en el 63 por ciento de las elecciones presidenciales estuvo presente la figura de la reelección, exitosa en el 86 por ciento de los casos (6 de 7 elecciones). Estos resultados alimentan en la región el debate sobre la conveniencia o el perjuicio de

la reelección. Por un lado, los críticos sostienen que la reelección expone al sistema político al riesgo de una “dictadura democrática” y refuerza la tendencia hacia el liderazgo personalista y hegemónico inherente al presidencialismo y apuntan que los mandatos posteriores son por lo general de mala calidad. Al menos siete experiencias, desde 1978 a la fecha, parecieran confirmar los argumentos sobre sus peligros y defectos: 1) Alfredo Stroessner en Paraguay, inconclusa como secuela del golpe de Estado de 1989, si bien cabe recordar que venía ocupando el poder desde 1954 como consecuencia de varias reelecciones sucesivas; 2) Joaquín Balaguer en República Dominicana, cuyo último mandato fue acortado de cuatro a dos años como consecuencia del fraude cometido durante su última reelección en 1994; 3) Alberto Fujimori en Perú, inconclusa debido a su fuga del país por fraude y corrupción; 4) Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, que debió renunciar a mitad de su segundo período. Los mediocres segundos gobiernos de: 5) Carlos Andrés Pérez, inconcluso por destitución, y 6) Rafael Caldera en Venezuela. A ellos debemos sumar el segundo mandato de: 7) Carlos Menem en Argentina, que si bien concluyó su período lo hizo acosado por problemas económicos, elevado desempleo e innumerables denuncias de corrupción.

Los defensores de la reelección, por el contrario, argumentan que ésta permite aplicar un enfoque más “democrático”, en tanto posibilita a la ciudadanía elegir con mayor libertad al presidente y responsabilizarlo por su desempeño, premiándolo o castigándolo según el caso. Si bien en América Latina, durante el último cuarto de siglo, los ejemplos de Cardoso en Brasil (inmediata) y Sanguinetti en Uruguay (alterna) constituyen experiencias moderadamente positivas de las dos modalidades de reelección, en ambos casos sus primeros mandatos fueron más exitosos que los segundos.

La fiebre reeleccionista que cubre la región determina que el 40 por ciento de los países estén gobernados por mandatarios reelectos. Mientras en 2004 había un único presidente reelecto bajo la modalidad alterna (Leonel Fernández en República Dominicana), tan sólo dos años después hay siete: tres bajo la modalidad inmediata (Chávez, Lula y Uribe) y cuatro bajo la modalidad alterna (Arias, Fernández —quien podría buscar su reelección inmediata en 2008—, García y Ortega). Nunca desde el retorno de la democracia en 1978 hubo en la región tantos presidentes reelectos. En mi opinión, la suerte de la reelección y su evolución parece, más que nunca, estar atada al éxito o al fracaso del elevado número de presidentes reelectos.

Las fracturas electorales regionales

Otra tendencia que surge de los resultados de varias de las elecciones presidenciales se caracteriza por las profundas fracturas regionales en materia electoral, donde las áreas más postergadas expresan su rechazo al modelo económico y político vigente. En este sentido cabe apuntar los resultados electorales de Brasil y México, que se dividieron en norte y sur, los de Bolivia entre oriente y occidente y los de Ecuador entre costa, sierra y selva, algo semejante a lo que ocurrió en Perú.

La participación electoral

La tendencia de la participación electoral en las contiendas presidenciales no tuvo un comportamiento uniforme. En seis países (Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Nicaragua)⁶ los niveles de participación disminuyeron respecto a la elección inmediata anterior. Destacan Honduras y México, cuya participación disminuyó un 11 y un 5 por ciento. Por el contrario, cinco países (Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela) vieron incrementados sus niveles de participación. Los más significativos fueron el caso venezolano, con un crecimiento del 18,82 por ciento, y el boliviano con un 12 por ciento. El promedio de la participación electoral en las 11 elecciones fue del 72,10 por ciento. Al medir la incidencia de estos resultados sobre el promedio de participación electoral de América Latina a nivel presidencial, se observa un leve efecto positivo en el promedio general, al pasar del 69,94 por ciento en el período 1978-2004 al 70,18 por ciento en 1978-2006.

⁶ Se toma en cuenta el dato de participación electoral preliminar (78 por ciento), proporcionado por Roberto Rivas, presidente del Consejo Electoral de Nicaragua: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=3&t=40186.

Cuadro 11

País	Promedio 78-04 (%)	Promedio 78-06 (%)	Diferencia (%)
Argentina	81,22	81,22	—
Bolivia	74,20	75,67	1.47
Brasil	83,44	83,40	-0.04
Chile	91,71	90,70	-1.01
Colombia	44,45	44,53	0.08
Costa Rica	78,08	76,47	-1.61
Ecuador	72,35	72,33	-0.02
El Salvador	51,70	51,70	—
Guatemala	55,01	55,01	—
Honduras	73,57	70,93	-2.64
México	71,25	67,02	-4.23
Nicaragua^a	80,67	80,01	-0.66
Panamá	72,70	72,70	—
Paraguay	67,06	67,06	—
Perú	81,68	82,69	1.01
Uruguay	88,61	88,61	—
Venezuela^b	72,51	72,78	0.27
AMÉRICA LATINA	69,94	70,18	0.24

^a Con base en el dato preliminar de la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2006, proporcionado por el Consejo Electoral de Nicaragua.

^b Con base en el dato preliminar de la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2006, proporcionado por el Consejo Nacional Electoral de Venezuela, con el 98,29 por ciento de las actas escrutadas.

Fuente: Elaboración propia.

No existe una clara tendencia regional a la baja en materia de participación electoral en las elecciones presidenciales, ya que el aumento importante en el abstencionismo en varios países fue compensado por el incremento de la participación en otros, sobre todo en los de la Región Andina y, de manera especial en los casos venezolano, boliviano, peruano y ecuatoriano. El Cuadro 12 muestra los porcentajes de participación electoral en la región.

En cambio, constatamos menores niveles de participación al analizar el comportamiento electoral alcanzado durante las elecciones de medio período de El Salvador y República Dominicana, y en las elecciones legislativas de Colombia y Venezuela. La menor participación se registró en las elecciones legislativas de Venezuela, boicoteadas por la oposición, y a las cuales acudió a votar sólo el 25 por ciento de los habilitados. A éstas le sigue

Colombia, país que se mantiene con la tasa de participación más baja de la región, con un 40,5 por ciento. La mayor participación se observa en República Dominicana (58 por ciento), seguida por El Salvador con 52,5 por ciento, pero siempre muy por debajo del promedio de participación en las elecciones presidenciales. En lo que respecta a los procesos de democracia directa, tampoco se observa una tendencia única. Mientras Panamá registró una baja participación (43 por ciento), Bolivia registró la cifra más alta de toda su historia electoral (84,51 por ciento), porcentaje que iguala la cifra de participación registrada en la elección presidencial de diciembre de 2005.

Cuadro 12

América Latina: Participación electoral
en elecciones presidenciales 2005-2006

País	Participación en la elección anterior (%)	Participación en la última elección (%)
Bolivia	72,10 (2002)	↑84,50 (2005)
Brasil	82,26 (2002)	↑83,25 (2006)
Chile	89,94 (1999)	↓87,67 (2005)
Colombia	46,47 (2002)	↓45,04 (2006)
Costa Rica	68,86 (2002)	↓65,20 (2006)
Ecuador	64,98 (2002)	↑72,20 (2006)
Honduras	66,30 (2001)	↓55,08 (2005)
México	64,00 (2000)	↓58,57 (2006)
Nicaragua	79,42 (2001)	↓78,00 ^a (2006)
Perú	82,28 (2001)	↑88,70 (2006)
Venezuela	56,50 (2000)	↑74,36 ^b (2006)

^a Dato preliminar proporcionado por Roberto Rivas, presidente del Consejo Electoral de Nicaragua.

^b Dato preliminar del Consejo Nacional Electoral de Venezuela con el 98.29 por ciento de las actas escrutadas.

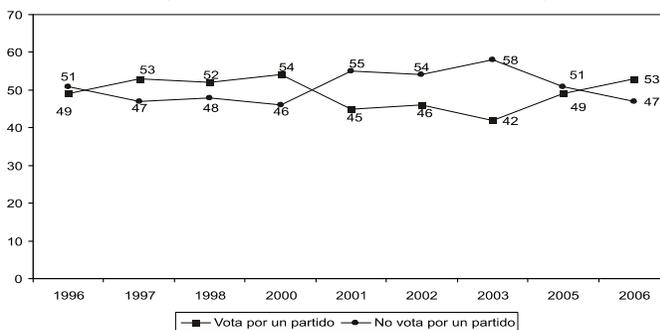
Fuente: Elaboración propia.

La legitimidad de los partidos políticos

El *Latinobarómetro 2006* sigue demostrando la crisis de credibilidad que afecta a los partidos políticos (si bien en grado menor que en las mediciones anteriores) y el hecho de que la mayoría aún considera que no puede existir democracia sin estas instituciones. Uno de los principales impactos del reciente “rally electoral” es que se revierte la tendencia observada desde 2000, cuando la mayoría manifestaba que no votaría por un partido. En 2006, el porcentaje de quienes afirman que votarían

por un partido aumentó del 49 al 53 por ciento, mientras el de quienes dicen que no votarían por un partido bajó del 51 al 47 por ciento. En mi opinión, la competencia electoral revitaliza la validez de los partidos políticos.

Gráfico 3
Votaría por partido político
 (Totales América Latina 1996-2006)



Pregunta: Si este domingo hubiera elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud.?

* Respuestas 'Vota por partido' agrega todos los casos en que entrevistados mencionan algún partido político

** Respuestas 'No votaría por un Partido' agrega respuestas 'Vota nulo/Blanco', 'No vota/Ninguno', 'No inscrito', 'No sabe' o 'No responde'

Fuente: Latinobarómetro 1996-2006.

Los resultados estrechos

De las 11 elecciones presidenciales, en cuatro países (Costa Rica, Honduras, México y Perú) se dieron resultados estrechos, que generaron denuncias e impugnaciones ante el órgano electoral y la opinión pública. En tres casos (Costa Rica, Honduras y Perú) las diferencias fueron solucionadas por las vías institucionales. En México, por el contrario, el resultado no fue aceptado por el partido opositor (PRD), generándose una crisis postelectoral que dejó al país en un ambiente de inestabilidad política.

Otra tendencia en la región fue la demora en el escrutinio de los votos y la oficialización de los ganadores por los órganos electorales. En Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua y Perú, el conteo de votos fue más lento de lo acostumbrado, e incluso la declaración oficial tuvo que esperar días, semanas y hasta meses después de la elección. El más manifiesto fue el mexicano,

donde el Tribunal Electoral del Poder Judicial declaró vencedor a Felipe Calderón, del PAN, dos meses después de la elección. En Ecuador, la empresa E-Vote demoró el proceso: después de aducir problemas técnicos, suspendió el conteo cuando faltaba por escrutarse el 30 por ciento de los votos⁷.

En general, estas últimas elecciones parecerían mostrar en varios países un retroceso de la administración electoral. El manejo técnico y las dificultades de los organismos electorales en oficializar los resultados en algunos países han generado graves dudas hacia estas instituciones en dos aspectos: 1) en relación con su imparcialidad, y 2) respecto a la eficacia técnica en el escrutinio y en la transmisión de los resultados. En una región donde las denuncias de fraude, manipulación e ineficacia de los órganos electorales habían disminuido de forma importante, el cuestionamiento a estas instituciones y a la transparencia de los actos electorales constituye un serio retroceso institucional.

Estas circunstancias generaron además una mayor dependencia de las misiones de observación y de los veedores internacionales para garantizar las decisiones electorales, aunque sus evaluaciones también fueron en algunos casos puestas en tela de juicio. Por ejemplo: el rechazo de Chávez en Venezuela a la misión de observación de la OEA en las elecciones legislativas de diciembre; el cuestionamiento del PRD a la misión de observación de la Unión Europea en México, y los cuestionamientos de Correa en Ecuador a la misión de la OEA. En Nicaragua, en un primer momento del proceso, Ortega cuestionó al representante de la misión de la OEA, pero más tarde la intervención del propio Secretario General de la organización logró resolver el *impasse*.

La percepción ciudadana sobre las elecciones

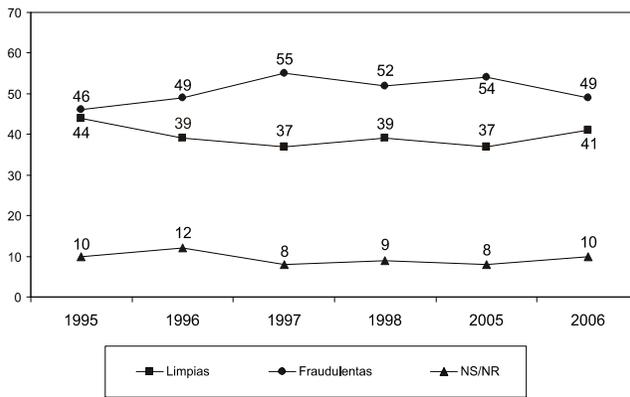
Según el *Latinobarómetro 2006*, durante este año se produjo un incremento de la percepción de que las elecciones son limpias al pasar del 37 por ciento en 2005 al 41 por ciento en 2006. Al mismo tiempo, la percepción de que las elecciones son fraudulentas disminuyó del 54 al 49 por ciento.⁸ Sin

⁷ Los problemas ocurrieron después de cerrada la votación e iniciado el escrutinio. El TSE contrató a la empresa brasileña E-Vote el denominado conteo rápido, a través del cual el país debía conocer de manera certera, aunque no oficial, los resultados presidenciales hacia las 19 horas, y los de diputados al final del día. Nada de esto ocurrió. Hasta la madrugada del 24 de octubre, E-Vote había registrado 70 por ciento de la elección presidencial, y nunca se conocieron los resultados de diputados. El TSE se vio obligado a rescindir el contrato y a ejecutar las garantías.

⁸ En este punto es de especial atención esperar el *Latinobarómetro 2007* para observar cómo las denuncias de fraude electoral de 2006 se reflejan en las percepciones de los latinoamericanos.

embargo, en el desarrollo de las percepciones de la población sobre las elecciones, queda un largo trecho por recorrer, ya que en sólo cinco países (Costa Rica, Chile, Panamá, Uruguay y Venezuela) la mayoría del electorado afirma que las elecciones son limpias. En los otros 13 países, lo refrenda menos del 50 por ciento de los electores (la última vez que hubo elecciones).

Gráfico 4
Elecciones limpias o fraudulentas
(América Latina 1995-2006)

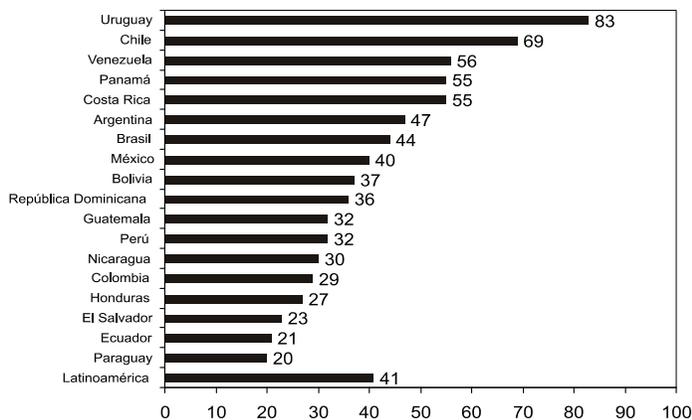


Pregunta: ¿Ud. cree, en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas?

Fuente: Latinobarómetro 1995-2006.

Cabe también indicar que el Latinobarómetro muestra una disminución en la percepción de cohecho en la mayoría de los países. Notable es el caso de México, que baja del 55 al 20 por ciento; le sigue Ecuador, que baja del 30 al 12 por ciento; Bolivia, del 33 al 17 por ciento, y Nicaragua, que baja del 22 al 11 por ciento, entre otros. Venezuela es el país donde menos disminuye la percepción de cohecho (del 29 al 27 por ciento); en Chile se mantuvo igual (15 por ciento).

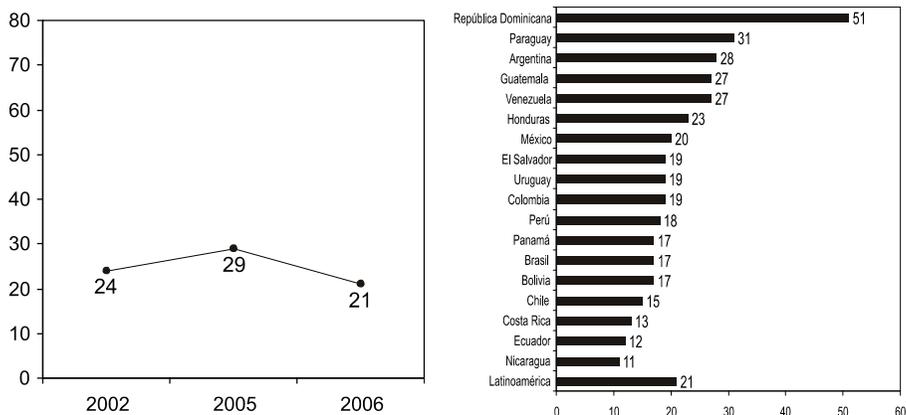
Gráfico 5
Elecciones limpias o fraudulentas
(Totales por país 2006)



Pregunta: ¿Ud. cree, en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas? Aquí sólo 'las elecciones en este país son limpias'

Fuente: Latinobarómetro 2006. n=20.234

Gráfico 6
Cohecho (América Latina 2002-2006 / Totales por país 2006)



Pregunta: ¿Ha sabido Ud. de alguien que en las últimas elecciones presidenciales fuera presionado o recibiera algo a cambio para votar de cierta manera? Aquí sólo 'Sí'

Fuente: Latinobarómetro 2000-2006.

La “normalización democrática” de Bolivia y Ecuador

En Bolivia y Ecuador las elecciones representaron su “normalización democrática”. En el caso boliviano, el triunfo de Evo Morales se dio después de la crisis política iniciada con la salida anticipada del presidente Sánchez de Lozada en 2003, y que llevó al poder por períodos muy cortos a Carlos Mesa y luego al presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez. En el caso ecuatoriano, la elección se realizó tras la llamada “Rebelión de los forajidos” que en 2005 emprendieron las principales fuerzas opositoras al presidente Gutiérrez. Este movimiento provocó su salida y el nombramiento, por el Congreso, de Alfredo Palacio como presidente.

La participación política de la mujer

Los procesos electorales de 2005-2006 generaron avances significativos en lo referente a la participación política de la mujer, que se iniciaron con las elecciones generales de Honduras, donde la aplicación de una nueva normativa sobre la cuota de género (del 30 por ciento), produjo un incremento de la participación de las mujeres en el Congreso, pasando del 6 por ciento en el período anterior a 23 por ciento en la actual conformación. Este efecto positivo continuó en Chile, donde la elección histórica de 2006 permitió a Michelle Bachelet convertirse en la primera presidenta mujer de ese país. Bachelet promovió una mayor inclusión de mujeres en puestos políticos, estableciendo una fórmula paritaria para todos los cargos de confianza en el Ejecutivo, que garantiza números iguales de mujeres y hombres en los 3.500 puestos designados por la presidencia.

El número de mujeres elegidas en los congresos nacionales aumentó en la mayoría de los países. Si bien el incremento de Honduras fue el más drástico, cabe señalar el caso peruano, donde el porcentaje de mujeres subió del 18 al 29 por ciento. El éxito de las mujeres en ese país se confirma al notar que de los seis congresistas más votados cuatro fueron mujeres, y que el Congreso peruano está también presidido por una mujer. En el resto de los países los cambios en el porcentaje de mujeres elegidas al Congreso ha sido menor e incluso se han registrado algunos casos de descenso como en las cámaras bajas de Bolivia y Colombia.

Cuadro 13América Latina: Mujeres en los parlamentos
(Cámara baja o unicameral)

País	Antes de última elección	Después de última elección	Diferencia
	% mujeres	% mujeres	
Bolivia	19	17	-2
Brasil	9	9	—
Chile	13	16	+3
Colombia	13	9	-4
Costa Rica	35	39	+4
Ecuador	16	20	+4
El Salvador	11	17	+6
Honduras	6	23	+17
México	23	23	—
Nicaragua	21	RC*	—
Perú	18	29	+11
República Dominicana	17	20	+3
Venezuela	10	18	+8

* Resultados en cómputo al 13/XI/2006.

Fuente: Inter-Parliamentary Union y elaboración propia.

Por último, cabe destacar el resultado de las elecciones de la Asamblea Constituyente en Bolivia donde, como resultado de una innovadora fórmula electoral (distrito trinominal) combinada con una cuota del 30 por ciento, el número de asambleístas mujeres fue del 33 por ciento. Asimismo, la Asamblea eligió a una mujer indígena como presidenta.

Otros aspectos relevantes

En mayor o menor medida, el tema del financiamiento de la política y su relación con la corrupción ha estado presente en la gran mayoría de los procesos electorales. Los escándalos ligados al dinero en la política, el aumento del costo de las campañas, principalmente el gasto en los medios —sobre todo en televisión—, así como las debilidades de la legislación y los sistemas de control, han hecho de este tema uno de los principales factores por considerar a fin de garantizar la equidad y la transparencia en la competencia electoral.

El incremento de las denuncias de financiamiento ilegal y su relación con los escándalos de corrupción política coinciden con una nueva y negativa evaluación de América Latina de Transparencia Internacional (TI). Se-

gún el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)⁹ de TI, es posible clasificar los países de la región en tres grupos. El primero está constituido por los países con niveles altos de IPC que llaman especialmente la atención entre los primeros 50 países del Índice. Entre ellos destacan Chile (7,3 de IPC, que lo ubica en el puesto 20) y Uruguay (6,4 de IPC, puesto 28). Un segundo grupo de siete países —Colombia, Costa Rica, Brasil, El Salvador, México, Panamá y Perú— tiene una puntuación entre 5 y 3, lo que indica una preocupante percepción de corrupción interna. Un tercer grupo de nueve países, la mitad de la región —Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela—, con niveles debajo de 3, que indican una percepción de corrupción muy alta (Transparencia Internacional, 2006).

Un segundo tema que ha cobrado relevancia es el de la función de las encuestas de opinión pública. Varias de las elecciones demuestran las dificultades de las encuestas en adelantar las tendencias y los resultados. Como expresa Carlos Fara, las elecciones de estos 14 meses estuvieron llenas de sorpresas. ¿No era que Morales no tendría mayoría propia? ¿No era que Arias arrasaría en Costa Rica? ¿No era que Alan García no podría volver a la presidencia en Perú? ¿No era que Manuel López Obrador era el claro ganador de las elecciones en México? ¿No era que Correa ganaría en la primera vuelta? (Fara, 2006). Tras alcanzar un gran protagonismo como fuente de información mediática sobre las preferencias del público, los fracasos de los pronósticos electorales en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y México, entre otros, trasladaron las encuestas al centro del debate político en América Latina.

En Bolivia, días antes de las elecciones, los sondeos de opinión otorgaban a Morales una intención de voto de aproximadamente el 34 por ciento. Al final, se impuso con el 54 por ciento. En Costa Rica, las encuestas situaban a Oscar Arias con una amplia ventaja sobre los demás candidatos, lo cual no se reflejó en el resultado final ya que ganó por una diferencia mínima, de apenas 18.169 votos (1,12 por ciento). La explicación de estas falencias radica en que a las ya conocidas limitaciones de las encuestas como instrumentos de medición, éstas (las limitaciones) se acrecientan mucho más en contextos muy volátiles, con niveles de indefinición importantes, con altos niveles de voto oculto, etc. Por otro lado, las limitaciones de las encuestas tam-

⁹ El IPC es un índice compuesto que sondea las percepciones sobre la corrupción en el sector público en 163 países de todo el mundo. Puntúa a los países según una escala de 0 a 10, siendo el 0 el valor que indica los niveles más elevados de corrupción percibida y el 10 el valor que señala los niveles más bajos.

bién obedecen a que cada vez es mayor la proporción de la gente que se interesa por las elecciones cuando faltan pocas semanas o días, y que toman su decisión el mismo día del comicio. Este tipo de votantes tienden a ser los más jóvenes, los de las zonas rurales o los provenientes de sectores populares. Estos electores no se guían por la racionalidad de las propuestas sino por estímulos emocionales como las imágenes de televisión, es decir lo que un candidato transmite y las sensaciones que produce. Por ello, resulta tan importante la última impresión que se deja en la audiencia.

De ahí la importancia de que los responsables de las encuestas adviertan siempre sobre las limitaciones de cada caso, de modo que se registre el nivel detectado de volatilidad de los votantes y se informe debidamente sobre el mismo. Por desgracia esto casi nunca sucede. Cabe señalar, asimismo, que el uso de las encuestas como instrumento de medición política se ha visto en numerosos casos desnaturalizado frente a su uso como medio de propaganda política. Es cierto que muchos partidos contratan a empresas de opinión para medir su nivel de apoyo, y publican sus resultados como parte de su estrategia de campaña. En virtud de ello, y suponiéndolas al servicio de intereses políticos, su veracidad está cada vez más en tela de juicio.

Por último, un tercer tema que debe subrayarse en los procesos electorales de la región es el de las campañas electorales y su creciente “americanización”. Éste es un fenómeno en aumento, que se caracteriza por la personalización de la política, la preeminencia del candidato sobre el partido, el uso creciente de la televisión, y la descalificación del opositor por encima de las ideas en el marco de “campañas negativas”. En esta línea se desarrollaron las campañas políticas en Brasil, Costa Rica, Nicaragua, México y Perú, entre otras.

Nuevo calendario electoral: Las elecciones que vienen

Si bien la región no presenciara en los próximos años un nuevo “rally electoral” como el aquí estudiado, aún quedan importantes y numerosos procesos electorales por celebrarse entre 2007 y 2009. Durante este lapso, nueve de los 18 países latinoamericanos —la mitad— celebrarán elecciones presidenciales: Guatemala y Argentina (2007), Paraguay y República Dominicana (2008), y El Salvador, Chile, Honduras, Panamá y Uruguay (2009).

Cuadro 14
América Latina: Elecciones presidenciales 2005-2009

País	2005	2006	2007	2008	2009
Cono Sur					
Argentina			X		
Brasil		X			
Chile	X				X
Paraguay				X	
Uruguay					X
Región Andina					
Bolivia	X				
Colombia		X			
Ecuador		X			
Perú		X			
Venezuela		X			
América Central y el Caribe					
Costa Rica		X			
El Salvador					X
Guatemala			X		
Honduras	X				X
México		X			
Nicaragua		X			
Panamá					X
R. Dominicana				X	

Fuente: Elaboración propia.

Un comentario final

La realización exitosa de la agenda electoral más intensa y trascendente desde el retorno de América Latina a la democracia (a partir de 1978), y el recambio pacífico, vía elecciones, de 11 presidentes (12 si incluimos a Haití) en tan sólo 14 meses, demuestra que estamos ante un claro triunfo de la democracia, sobre todo de la democracia electoral. La región ha vivido un intenso período electoral que ha puesto de manifiesto la voluntad de los ciudadanos de buscar respuestas políticas a través de las urnas y los procesos democráticos. Asimismo, durante estos 14 meses no sólo ningún presidente ha tenido que suspender su mandato de manera abrupta sino que las elecciones han sido el instrumento de expresión de la voluntad ciudadana.

Este “rally” electoral se dio en un contexto de moderado optimismo, donde el crecimiento económico ha sido uno de los logros más importantes e indiscutibles durante el período 2005-2006. La causa principal que explica este buen momento macroeconómico radica en los altos precios de sus materias primas de exportación. Sin embargo, y sin desconocer que Améri-

ca Latina ha crecido cinco años seguidos y en los cuatro últimos a tasas superiores al 4 por ciento (lo cual hacía mucho tiempo que no ocurría), también es cierto que se trata de la región del mundo emergente con tasas de crecimiento más bajas y la que muestra menor progreso social, con reducciones muy leves en la pobreza y la indigencia.

Este buen momento macroeconómico se ha visto reflejado en un ascenso moderado del apoyo a la democracia y de satisfacción con la misma¹⁰, así como de un aumento de las expectativas de la ciudadanía sobre la capacidad de *delivery* de los gobiernos recientemente electos, como muestra el *Latinobarómetro 2006*. Por ello, 2007 y los años sucesivos se convertirán en el “gran momento de la verdad”, es decir, el momento del cumplimiento o no de las promesas de las campañas electorales. El manejo efectivo y exitoso de estas expectativas por las nuevas autoridades, haciendo entrega de los bienes y servicios públicos prometidos (sobre todo en materia de empleo, reducción de la pobreza y la desigualdad, mejoramiento de la seguridad ciudadana y combate a la corrupción) será clave para la gobernabilidad democrática. Por el contrario, una frustración creciente provocada por “promesas de campaña incumplidas” podría alentar nuevamente un ciclo de inestabilidad y salida anticipada de presidentes o, lo que es peor, sangrientos enfrentamientos al interior de ciertos países.

Políticamente, la serie de elecciones presidenciales no trajo el “*tsunami* de izquierda” que muchos análisis simplistas y alarmistas predijeron. El giro se produjo más bien hacia el centro, con la existencia de tres líneas políticas definidas: la socialdemócrata, la izquierda nacional-populista y la centroderecha. Y si bien los triunfos de Correa, Ortega y Chávez, precedidos por el de Morales, podrían dar la sensación de que la corriente de izquierda nacional-populista se habría vuelto preponderante, lo cierto es que, como bien advierte Rosendo Fraga (2007), “[cabe reparar que [dentro de esta línea] no se enrola ninguno de los cinco electorados más grandes de la región (Brasil, México, Colombia, Argentina y Perú) que, sumados, son cuatro quintas partes de su población”. De todo ello resulta, según el citado autor, que nos enfrentamos a

una región más heterogénea, donde el liderazgo de Chávez comienza a encontrar ciertos límites y Brasil a intentar ejercer una labor de moderador, más que de liderazgo. La influencia de Estados Uni-

¹⁰ De acuerdo con el *Latinobarómetro*, el apoyo a la democracia pasó de 53 por ciento en 2005 a un 58 por ciento en 2006 y la satisfacción con la democracia de un 31 por ciento a un 38 por ciento (*Informe Latinobarómetro 2006*).

dos es baja, pero la hostilidad hacia este país es menor que un año atrás. La muerte de Pinochet y la enfermedad de Castro mostraron en el 2006 los símbolos del fin de un ciclo de más de medio siglo, en el cual las guerrillas comunistas, por un lado, y los gobiernos anticomunistas, por otro, debilitaron durante décadas la democracia en la región.

Además, la tentación autoritaria de viejo cuño, caracterizada por los golpes de Estado, ya no es una alternativa y, más bien, ha sido suplantada por una tendencia al neopopulismo. Como señala el Informe del PNUD sobre la Democracia en América Latina (2004), “los movimientos de oposición no tienden hoy hacia soluciones militares sino hacia líderes populistas que se presentan como ajenos al poder tradicional y que prometen perspectivas innovadoras”. Según el documento, el malestar de nuestros pueblos no sería “con” la democracia, sino “en” la democracia y, como hemos sostenido en reiteradas ocasiones, los problemas “en” la democracia se solucionan con más y mejor democracia. Por ello, según Peter Hakim, el mayor peligro para la democracia en América Latina no lo constituyen políticos demagógicos, o militares con ambiciones desmedidas, o ideologías autoritarias. La mayor amenaza es el mediocre desempeño continuo, la incapacidad de los gobiernos democráticos para enfrentar las necesidades y demandas más importantes de sus ciudadanos (citado en Walter, 2006).

Por otra parte, si bien las democracias latinoamericanas han demostrado su resistencia contra muchos pronósticos que le auguraban una vida corta, así como una vitalidad electoral desconocida, demuestran también que su consolidación resulta más compleja y demanda más tiempo del que inicialmente se pensó. Como advierte Botana (2006), después de casi tres décadas de transición, muchas de ellas, todavía, no han echado raíces en el Estado, en la sociedad y en los partidos políticos. Hemos avanzado, con limitaciones, al primer umbral, la dimensión electoral, la que sin lugar a dudas registra más avances. Pero aún nos falta mucho por avanzar en la consolidación de la república, el equilibrio de poderes y el Estado de derecho. Somos democracias caracterizadas por una marcada debilidad institucional, por un Estado de derecho de vigencia muy limitada y por una ciudadanía de baja intensidad.

De ahí la importancia de avanzar, de manera apremiante y firme, en el fortalecimiento y perfeccionamiento de la institucionalidad política, de contar con instituciones representativas, legítimas y eficaces que sirvan de sustento para el funcionamiento pleno de la democracia, y también de actores com-

prometidos con ella. En otras palabras, tanto las instituciones como los liderazgos políticos importan, y mucho, no sólo para la pervivencia de la democracia, también para su calidad. Se hace indispensable un enfoque mixto que combine la dimensión institucional y el comportamiento de los actores, pues ciertamente los contextos culturales y los liderazgos no sólo cuentan en el momento de diseñar las instituciones, sino también en su manejo y funcionamiento. Instituciones democráticas, representativas y fuertes, acompañadas de liderazgos de calidad y de una cultura democrática son los mejores diques de contención de la antipolítica, los liderazgos mesiánicos y los peligros del neopopulismo.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (2006). “El carrusel electoral latinoamericano”, en *Bilácora Almendrán*, Madrid, 14 de agosto, disponible en: www.almendron.com/tribuna/?p=11047
- Arias Sánchez, Oscar (2006). “Latin America’s Shift to the Center”, en diario *The Washington Post*, Washington D.C., 15 de marzo.
- Beck, Ulrich (2006). “Una nueva izquierda”, en diario *El País*, Madrid, 17 de noviembre.
- Botana, Natalio (2006). “La democracia en América Latina”, en diario *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre.
- Burdman, Julio y Daniel Zovatto (2005). “Balance electoral latinoamericano 2003-2004”, en Malamud, C. y P. Isbell, *Anuario Elcano, América Latina 2004-2005*, Real Instituto Elcano, Barcelona, octubre.
- Calderón, Fernando (2006) “Panorama electoral de América Latina: ¿qué reemplaza al modelo neoliberal?”, en *Nueva Sociedad*, Edición especial, Buenos Aires, marzo.
- CEPAL (2006a). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/27542/lcg2327_p_e_capIV.pdf
- CEPAL (2006b). *Panorama social de América Latina*, disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/27480/PSE2006_Sintesis_Lanzamiento.pdf
- Fara, Carlos (2006). “Sorpresas en América Latina”, en *CADAL, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina*, publicación electrónica, 19 de octubre, disponible en: www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=1463
- Fraga, Rosendo (2007). “Tres corrientes en la región”, en diario *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero.
- Latinobarómetro (2006). *Informe Latinobarómetro 2006*, disponible en: www.latinobarometro.org

- PNUD (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Rojas Aravena, Francisco (2006). “El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires.
- Sanguinetti, Julio María (2006). “¿Una ola de izquierda recorre América Latina?”, en *Correo*, Lima, 24 de marzo, disponible en: www.correoperu.com.pe/correo-sur-cusco/columnista.php?col_id=17,
- The Economist (2007). *The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy*, disponible en: www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY_INDEX_2007_v3.pdf
- Touraine, Alain y Ernesto Laclau (2006). “América en tiempos de Chávez”, en diario *Página/12*, 8 de octubre.
- Transparencia Internacional (2006). *Índice de Percepción de Corrupción 2006*, disponible en: www.transparency.org/news_room/latest_news/press_releases/2006/es_2006_11_06_cpi_2006
- Walter, Ignacio (2006). “Democracia en América Latina. 2006”, en *CADAL*, *Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina*, publicación electrónica, disponible en: www.cadal.org/documentos/documento_54.pdf
- Zovatto, Daniel (2005). “Agendas regionales en escenarios de conflicto en América Latina a inicios del siglo XXI”, conferencia inaugural del Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, 15 de noviembre.